COMEDIA FAMOSA.
LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.
DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Enrique, Galàn.	*Margarita.*	*Duque de Parma, Viejo.*
Estela.	*Laureta, Villana.*	*El Duque de Milàn.*
Carlos.	*Un Altayde.*	*Tirso, Villano. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Laureta, y Tirso, retirandose de Enrique, que saldrà vestido de campo.

Enr. Prodigio hermoso, ligera
exhalacion, que entre flores
vais dando al viento en colores
pedazos de Primavera,
esperad. *Estel.* No es cortesia
porfiar â una muger.
Enr. Pues, señora, el querer vêr
al Sol es descortesia?
Por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa:
pararme â una luz no es culpa.
Estel. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enr. Pues esso decis, señora,
â un ciego, quando el Aurora
no nació para alumbrar?
Estel. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enr. Con vos, como puede ser?
Estel. No veis, que le gastais mucho?
Id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enr. De la verdad son extremos.
Laur. Dexa, que el señor te vea:
mira:- *Tirs.* Ahora echo de ver
en vuestra maldad, Laureta,
que â mas de ser alcahueta,
os retoza el alcacer.
Enr. No con rigor inhumano,
que vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve. *Tirs.* Es, que vale
â tres quartos en Verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el tropheo
de verme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
no en garbo, ni en compostura,
ni en aire. *Tirs.* Ni en el comer,
que a dos carrillos se traga
un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga:
y tiene otras marabillas
mui proprias para notar.
Enr. Quales son? *Tirs.* Sabe guisar
lindamente unas morcillas.
Estel. Vamos, Laureta, de aqui,
que esperan los Labradores.
Laur. Y vienen como unas flores,
porque veas desde alli
bailes, y juegos extraños,
que esta fiesta vân â hacer
â tu hermosura, por ser
oy dia en que cumples años.
Estel. Caballero, â Dios. *Enr.* Tan presto
os ausentais? *Estel.* Es forzoso.
Enr. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano.

Sale Carlos de color.

Carl. Quê es esto?
Estela, hermana, tu aqui?
Estel. He de disculpar su accion, ap.
que no sê quê inclinacion
tengo desde que le vi.
Carl. Este Montero, ô Soldado
hablaba contigo? *Estel.* No,
que es cortés. *Tirs.* Y lo que habrô
fue mui poco, y mal habrado.

A Estel.

Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente, y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oido.
Carl. Caballero, aunque os disculpa
â usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa.
Quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,
son pyramides las peñas
donde se escribe mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
â un caballo, â una escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad,
no excede mi calidad
del Duque abaxo ninguno.
Enr. O, quê soberbio, y quê vano
da su cuidado â sentir!
Pero quien podrâ sufrir
en su rincon â un villano?
Sale Margarita de caza.
Mar. Primo Enrique: *Enr.* Gran señora,
ya culpaba â vuessa Alteza
la tardanza. *Marg.* En la aspereza,
tras la garza voladora
se empeñô mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al asqua del Sol rizaba
lo que le peinaba el viento.
Triumphô de su resistencia
el alcon, postrô su vida:
mas quê altivez presumida
no la rinde una violencia?
Enr. Volar â un ave un Azor
en el monte, gusto ofrece.
Tirs. A mi mejor me parece
en el fuego un assador.
Carl. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma; mas quê es esto?
Corazon mio, tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verâ el amor, y la fê?
Si yo mismo no lo sê,
como lo ha de saber ella?
Pues suspensa en mi cuidado
no me mira, ciego està:
verdad es mi amor, pues ya
comienza â ser descuidado.
Dentro todos. Al llano todos.
Enr. Quien llega
es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.
Estel. Carlos, dices bien, huyamos
de esse tyrano. *Carl.* A su ciega
ambicion, agradecido
estoi, pues logro trocado
todo el afan de un cuidado,
por la quietud de un olvido.
Vanse Carlos, Estela, y Laureta.
Tirs. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo â porfia,
por vêr la Philosophia
de aquestos Duques de Parma.
Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.
Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio a mi tristeza.
Marq. Descanse aqui vuestra Alteza.
Duq. Todo es contrario a mi suerte.
Marg. Señor, essos Labradores,
que aqui assisten, con placer
te podran entretener.
Duq. Esso augmenta mis temores,
ninguno sabe el motivo
con que â estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
â las dudas con que vivo.
Enrique, esse hombre llamad.
Enr. Llegad, que os llama su Alteza.
Tir. Dice â mi? *Enr.* Si: quê rudeza!
Tirs. Mirese en ello. *Enr.* Llegad.
Tirs. Ello es cierto, craro està,
tembrando estoi de temor;
digo, no serâ mejor,
que el Duque se llegue acâ?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas las posturas?
Deme su nobre insolencia
la Pata. *Duq.* Del suelo alzad.
Tirs. Porque a su Paternidad;
mal dixe, â su Reverencia,
todo lo pienso besar.
No se me ponga â destajo
su merced, desde alto a baxo
alguna le he de acertar.
Duq. A quien servis? *Tirs.* A mi amo.
Duq. Tiene mucha gente? *Tirs.* No.
Duq. Y vos como os llamais? *Tir.* Yo?
que sê yo como me llamo.
Duq. Carlos no es vuestro amo?
Tirs. El es.
Duq. Es Carlos bien inclinado?
Tirs. Si señor, no es corcobado,
ni coxo, aunque es mui cortês.
Duq. Què haceis en que se entretiene?
Tirs. Caza por toda essa tierra,

â todo el mundo hace guerra,
â la labranza vâ, y viene.
Allâ, tal vez, en las heras,
viendo â los bolos jugar,
â todos suele birlar,
porque los mira en hileras
como esquadron. *Duq.* De continuo
lo suele hacer? *Tirs.* Si señor,
mas lo que birla mejor
es un jamon de tocino.
Vn Osso entero desgarra;
corre, brinca, pesia tal,
y con él ningun Zagal
se atreve â tirar la barra.
Pues si alguno le provoca
â luchar, le hace pedazos:
si con vos llega a los brazos,
os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene
â los naypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas.
Quê siempre aquesta figura
me gane! suele decir,
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
la ponzoña apure el vaso:
Y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?
Tirs. No señor; antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal,
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se vâ al hombre peor.
Duq. No se quexa acâ en sus males
de haver perdido un Ducado?
Tirs. Quieres que le dê cuidado
cosa que vale once reales?
Con desprecio, y sin temor
afirma, que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente,
su sangre es de la mejor.
No fue mi recelo vano. *ap.*
Tirs. Y no harâ caso de ti.
Duq. Calla, calla: echad de aqui
â este barbaro villano.
Tirs. Quê me echen? aquesso dudas?
passo a passo por mi pie,
señor, yo mismo me irê,
que no he menester ayuda. *vas.*
Duq. Los criados despejad.
Criad. Ya todos nos retiramos. *vans.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escucha:
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagô â la muerte, â que estamos
por deuda comun sujetos.
Por mas cercano en la sangre
tomê possession del Reino;
si bien luego â pocos dias
alterô aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexô Cesar, diciendo:
Que solo â Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilôse en Parma el pleyto,
quedô el derecho de entrambos
en igual balanza puesto.
Pero Carlos descuidado,
sin atender â este empeño,
dexô dormir su esperanza
â la sombra; al halagueño
letargo de un torpe olvido,
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios:
pues siempre con el descuido
viene el merito â ser menos,
y las diligencias nobles
dan lustre al merecimiento.
Sentenciôse en mi favor
(con justa razon) el pleyto.
Recato la tyrania, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que posseo,
al soborno la he debido,
â la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Padre absoluto dueño,
prevenida â lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esphera no salga.
Con esto evitando el riesgo
que pudo haver, de que Carlos
levantasse al feliz êco
de mis fortunas, y aplausos
algun vano pensamiento;
que â vista de un venturoso
vive un infeliz violento,

y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero acento,
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado,
de su parte conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observo,
que ningun vassallo goce
la grandeza con excesso;
pues de ser la suya mas,
viene la mia â ser menos.
Con todo, no sê quê assombro,
quê presagio, ô quê recelo
acâ en el pecho me assulta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reino.
Bien pueden ser ilusiones
de la idêa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aquí; mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama
suele hacerse grande incendio;
lo que resuelvo es, que vayas
â ver, con gran pretexto,
â Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
â caso de su destierro,
rastrearâs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
â aquestas Montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho;
que es de calidad la invidia,
ô el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que â la duracion vincûla,
un Rey su heroico respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque âcia el aire tremolen,
se han de sentir âcia dentro.
Aquesta razon me obliga
â ver, registrar atento
las intenciones de Carlos;
porque assegurado en ello,
logre mi assombro un alivio,
mi phantasia un sossiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi recelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
verâs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion. *Marg.* Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassossiego
â mi padre! *Duq.* Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
vuelvete â Parma: y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vas.*

Enr. Ya los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento,
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
â V. Alteza. *Marg.* Quê importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, â Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sê quê en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
q̃ me inquieta el pensamiento. *vas.*

Enr. Quê en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerzas, sea
bastante â darle recelo!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo:
Sin duda, el que antes hablô
era Carlos: â su tiempo
buscarê modo de hablarle,
que ahora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos, Labradores, Tirso, Laureta, detras Carlos, y Estela.

Musi. Cojamos la rosa
de la edad veloz,

antes que el Invierno
marchite su flor.
Dabale con el azadoncito,
dabale con el azadon.
De su primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años
el tiempo es traidor.
Dabale, &c.
*Car.*Quê tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!
Estel. Quê tan presto en mi cuidado
hiciesse su vista efecto!
Carl Quê mucho, si su hermosura:-
*Este.*Mas quê mucho,si su ingenio:-
*Carl.*Arrebató mis sentidos?
*Estel.*Inclinô mis pensamientos?
*Carl.*Querida hermana, tu triste?
*Estel.*Tu,hermano mio,suspenso?
*Carl.*No es suspension, sino duda
de vêr,que en tu rostro bello
turbe la melancolia
el rosicler de tu Cielo.
*Tir.*Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni da gusto con los años
el andar en cumplimientos.
Pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.
*Lau.*Pues,tonto,como es posible?
*Tir.*Yo sê,Laureta,un remedio.
*Lau.*Para tener menos años?
*Tir.*Si,Laura. *Lau.*Pues dile presto.
*Tir.*Pues ahorcate, y verâs
como lo que digo es cierto.
*Lau.*Bestiaza. *Tir.* Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser ello,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es mui cierto,
que cerrando por la boca,
no huviera chismes,ni cuentos.
*Carl.*Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed,que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo.
Gustoso vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sossiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.
*Estel.*Para la fiesta,este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado;
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.
*Music.*Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor.
Dabale,&c. *vans.*
*Carl.*No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.*Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.
*Estel.*No es este aquel Caballero, *ap.*
Laura,que aqui estuvo ahora?
*Laur.*Si señora,el es el mesmo: *ap.*
vên,quê aguardas? *Est.*Ya es mejor,
Laura,este sitio que dexo. *Vans. los dos.*
Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos;
el uno es,saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorê la vez primera,
que os hablê: el otro es el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo,de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soi Enrique,que al Duque
assisto,por ser su deudo,
si bien tambien como vos
de su ingratitud me quexo.
*Carl.*Yo quexarme? esse es engaño,
y no lo acertais en ello,
que el Duque,como tan justo,
premiarâ vuestros afectos.
Acompañar â su Alteza
os mirê, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enr.*Es con extremo
inclinada Margarita
â la caza, y su deseo
se emboscô por estos montes.
*Carl.*Es un singular portento
de hermosura. *Enr.*Los criados
que aqui se junten espero,
para volver â la Corte.
*Carl.*Mirad vos, si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serâ honrarme de nuevo.
*Enr.*Mui buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.
*Carl.*Todo le vendrâ sobrado
al que no fuere avariento.
*Enr.*Quê â un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,

y en tan abatido estado!
Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se assegura
caer de desvanecido.
Arranca el airado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña,
burla su impulso violento.
Y assi es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no pueda caer.
Enr. No os acordais, es possible,
del agravio que os han hecho.
Carl. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de throno essa peña dura:
de Palacio sumptuoso
todo este monte encumbrado;
y este olmo verde, y copado,
de dosel mas venturoso;
pues essotro se envejece,
y es menester renovalle,
y este no, porque en el valle
por quenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.
Enr. No es para vuestro deseo
triumphar de invidia cruel.
Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja
el tosco pincel arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto
desempeña mis congoxas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.
Enr. Possible es, que de un estado
se olvide su proprio dueño?
Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triumpho, y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? No.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede posseer,
yo para què he menester
lo que no puedo gozar?
Enr. Si, pero que vuestro porte
nò se irrite al deshonor,
de vêr que os tiene un rigor
retirado de la Corte.
Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reina la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas Cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
la hai tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estàn dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa.
Que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro mui mesurado;
si le ven roto, y ajado,
todos le miran con ceño:
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.
Enr. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.
Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas.
Acaso darà mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?
Enr. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no quiero mas replicaros:
mi gente aguarda. *Car.* Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
essos Zagales que veis,

que

que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *vas.*
Enr. Valgame el Cielo, què un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
Justo es que el caso me assombre.
El vive desengañado,
hace bien, que cuerdo ha sido,
adonde es conocido
vivir el que es desdichado.
Sale el Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en èl viste
lo que de su quexa infiero.
Enr. Si señor, con èl estuve:
templar puedes tu recelo,
porque Carlos:- *Duq.* Ruego al Cielo *ap.*
no eclypse al Sol esta nube:
Dime toda la verdad.
Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso
da muestras de su lealtad.
Es brioso, despegado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedaras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto
es ver:- *Duq.* No le alabes tanto:
sospecha, deten la herida. *ap.*
Què, en fin, tan contento vive
en su estado? *Enr.* Si señor.
Duq. No vès, que es aspid traidor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos,
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos?
Y assi tu, luego al instante,
â Carlos me has de llevar
â Palacio: he de apurar
mi recelo en su semblante.
Hacer quiero â mi despecho
una experiencia mui fiel,
por vèr si descubro en èl
algo de lo que sospecho.
Enr. Ya parto de tu presencia,
si bien me parece ociosa
la diligencia. *Duq.* Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.
Enr. Yo sè, que estas del seguro.
Duq. No lo sè, amigo, ve luego
â buscarle: no sossiego,
pues temo daño futuro. *vas.*
Enr. Oy, Carlos, de tu fortuna
voi â ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no hai seguridad ninguna.
Sale Margarita, y una Criada.
Marg. Bien pueden dexarme sola
en aquesta galeria,
que a esse jardin corresponde:
Hai de mi! *Criad.* Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
â preguntarte la causa.
Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.
Criad. No quiero hacer compañia
â tus males, porque â un triste
mas la soledad le alivia. *vas.*
Marg. Què me obligue â desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos? Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
a querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima,
de vèr, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama, en carbon de esmeralda
le sopla el Aura caricias,
y con ademan airoso,
torciendo el cuello, se inclina
âzia aquella parte, donde
su roxo explendor retira.
Secreto es de las estrellas,
que en mi, y en la flor se cifra,
y las dos adolescemos
de la memoria, y la vista:
ella quiere la evidencia,
yo me inclino â la noticia.
Mas mi Padre:- *Sale el Duque.*
Duq. O, lo que pesa
una Corona adquirida,
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla!
Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza.- *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su ossadia
viò Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva

su gran sossiego, que en él
presumo alguna malicia.
Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?
Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto;
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso,
lo que el corazon no anima.
Marg. Al passo de su alabanza *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado, que a Palacio
le traigan. *Mar.* Qué escucho, dichas ! *ap.*
Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.
Sale Enriq. Ya, señor, como mandaste,
traxe a Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes halagos:
por las salas mas lucidas
le conduce; las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso le arrebata
con esto su phantasia
á desearlo por suyo;
que es de calidad la invidia,
que lo visible recuerda
a la atencion mas dormida.
Enr. Haré, señor, lo que mandas. *vas.*
Duq. Mi pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostíca. *vas.*
Marg. Pues ya que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por ver a quién tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escond.*
Salen Enrique, Carlos, y Tirso.
Enr. Mientras que su Alteza sale,
acabad de ver la rica
ostentacion deste quarto.
Tirs. Su colgadura es lucida;
estas figuras que tiene,
no dirá qué senefican?
Carl. Son los blasones de Ruth.
Tirs. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute
extremadamente abrigan.
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
Carl. Goliat, aquel Gigante:-
Tirs. Este Gigante Folias
debia de ser Barbero.
Al paño Margarita.
Mar. Con aire, y despejo pisa.
Tirs. Y aquella Nympha desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que infunde á los Poetas.
Tirs. Por esso está sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Carl. El Hijo Prodigo. *Tirs.* Ansina,
el que estaba hambriento?
Carl. El proprio. *Tir.* El hizo una boberia
en tener hambre; por qué
un lechon no se comia?
Qué tostado está del Sol,
lleno de trapos ! Debia
de ser Ropero de Viejo.
Y quien es aquel? *Carl.* Desvia:
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensé. *Enr.* Queria
preguntaros, qué os parece
aquessa tapiceria?
Carl. Aun mejor me parecia,
si quando entrando venia
no encontrára algunos hombres
rotos, y en misera esquiva.
Enr. Pues qué tiene que ver esso
con lo que pregunto ? *Car.* Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estén los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Marg. Vamos á espacio, cuidado;
amor, no os deis tanta prissa.
Tirs. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordaran mejor.
Ve aqui, que llegára un dia,
que no havia que comer,
echaba entonces aprissa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me volvia.
Enr. No os agrada esta grandeza?
El oro no os dá codicia,
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?
Carl. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida ?
La razon porque le encubre
la tierra, no es entendida;
piensan que por ser precioso
en su centro le retira:
pues no lo hace de avarienta,
antes si de compassiva,
como quien dice: Hombre ciego,
que á este mal tanto aspiras,
quitarle quiero á tus ojos,
solo por vér si le olvidas;
que

que el hacertelo impossible
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
â un discreto, mucho ignora.
Enr. Si por mejorar de vida
os quisiessen dar el Reino,
què hicierais? *Tirs.* Lo aceptaria.
Carl. No hiciera tal. *Tirs.* Como no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Philosopho de esquina.
Di que si, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus Estados no te dan?
Han de darte alcamonias?
Carl. No aceptara: aparta, loco.
Salen el Duque, y Margarita.
Duq. Què es aquesto? *Tirs.* En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Enr. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza. *Duq.* Hypocresia *ap.*
puede ser esta: â mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sêr mi esperanza.
Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por ver
que indignamente assistias
en la Aldea; pero ahora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que â mi lado vivas:
y assi quiero, que en Palacio
te quedes. Si me replica, *ap.*
es un indicio eficaz
de que venganzas fabrîca.
Marg. Pluguiera a Dios se quedara:
ea, alentemonos, dichas. *ap.*
Duq. No respondes? *Car.* La atencion *ap.*
me arrebatô Margarita.
Señor, como acostumbrado
â aquella rustica vida,
de penas, y no de regalo,
me serviran las delicias.
Tirs. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas:
y voto al Sol, que en el monte
no se vê harto de migas:
es un necio, un ignorante;
hombre, acepta! *Car.* Necio, quita.
Tirs. Te hacen Principe, y no quieres?
Què intentas? Què determinas?
Quieres ser Sastre, ò Frutero?
Duq. Què resuelves? *Tirs.* No replica;
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.
Duq. Esto no es violencia, Cielos,
libre te dexo â que elijas.
Carl. Yo, señor, mas me acomodo
â aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida.
Aqui â todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya del mundo; allâ sobra:
luego goza de mas dicha
quien possee lo mejor;
luego alli logra mas vida,
que al sobrarme tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta,
cuya razon se confirma. *ap.*
Parece que contradice
â tu valor, ver que estimas
mas la quietud que la guarda.
Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si ossada alguna Provincia
contra mi patria, y tu frente
alzara la suya altiva,
entonces, trocando el ocio
por la Militar fatiga,
me temiera el mundo assombro,
contra su rebelde cisma,
la furia usurpando al rayo,
Arrebatandose.
que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza
arrastrada â los impulsos
de mi enojo, y de mis iras,
la ultrajara, porque fuesse
triumpho de tu planta invicta,
porque a mi valor:- *Duq.* Detente;
què aquesso hicieras? *Car.* Si haria.
Tirs. Y aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
â efecto mayor conduce
su pretexto, bien lo indica
el impensado accidente,
con que de su passion misma

se dexô llevar, no hai duda;
para templar su ossadia
prenderle serâ mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: assegure
su prisîon mi tyrania.
Pues ya que tu ingratitud
antepone â mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado destestimas,
quiero dexarte en tu error;
que pues mi error no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*
Tirs. Y que importa, que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacia?
Carl. Pues yo, que ocasion te he dado,
gran señor, que assi te irritas?
Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os convida
su Alteza, vos desatento
dais motivo â que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta Estyrpe esclarecida. *vase.*
Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por sî se obliga
â mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empressas altas,
Carl. Ha sido mi suerte esquiva.
Marg. Què sabeis vos, si en la Corte
os espera alguna dicha?
Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.
Mar. Què dicha es essa? *Car.* Una sombra,
que engendrò mi phantasia,
y porque soi desdichado,
el tiempo me la limita.
Marg. Dicha llamais a una sombra?
Esso parece que implica
â lo que decis. *Carl.* Pues quando
no han sido sombras las dichas?
Marg. Decidla. *Carl.* Es arriesgarla.
Mar. Què riesgo tiene? *Car.* Algun dia
lo sabreis. *Mar.* Yo? para què?
Carlos, quando la ossadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sossiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca; pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
mui mal sabrâ conseguirlas. *vase.*
Car. Què es esto que por mi passa?
Que obscura nube la vista
me ciega â injustos silencios,
que de mi proprio me olvidan?
Valgame el Cielo! Otro goza
esta Corona que es mia,
y por omisso me ultraja
el proprio que me la quita:
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis proprios enemigos
â que despierte me avisan.
Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soi yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razon? Pues como sufro
de un tyrano esta injusticia?
Assi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto laurêl augusto,
que el duro bronce eterniza.
Vuelva la lisonja verde
â enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milan
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reino;
justo serâ que yo admita
su favor; escribirêle,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando â Parma,
mi ofensa el tyrano gima.
Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.
Enr. Tened, Carlos. *Car.* Pues q̃ es esto?
Enr. Que os deis â prisîon. *Tir.* Maldita
sea el alma que tal diere.
Carl. La razon.
Enr. No hai que inquirirla,
que el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.
Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anîma.
Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina.
Guardas, llevadle â essa torre.
Sale Margarita.
Marg. Esperad. *Car.* Què es lo q̃ miran
mis ojos? Solo mi enojo
pudo templar Margarita.
Mar. Què es esto? *Enr.* A llevar â Carlos
preso vuestro Padre envia.
Mar. Por què culpa? *Enr.* El la ignora.
Mar. Es crueldad. *Enr.* El la examina.

*Mar.*A si se agravia. *Enr.*El lo entiéde.
*Mar.*Es rigor. *Enr.*No es injusticia.
*Mar.*A su sangre? *Enr.*Es poderoso.
*Carl.*Gran señora (amor, albricias)
pues vos volveis por mi causa?
*Tirs.*La boca se le hace almivar.
*Marg.*Para encubrir mi passion, *ap.*
presteme amor su ossadia.
No es volver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia.
A mi quê puede importarme
vuestra libertad? Estriva
solamente esta piedad,
en vêr, que si se publica
vuestra innocencia, en el Reino
puede haver una ruina,
y antes que otro lo murmure,
mejor es que yo lo diga.
*Enr.*Carlos, venid, *Mar.*No sin guardas
le llevad. *Enr.*Piedad sería;
mas su Alteza me ha mandado,
que assí sea. *Marg.*Cosa digna;
quien pudo mandarla?
Sale el Duque. Yo,
pues la razon que me obliga
â prenderle, en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Car.*Señor:- *Duq.*No es tiempo
de escucharte, Carlos. *Mar.*Mira:-
*Duq.*No hai que mirar: ya no dixe,
que le lleveis? *Car.*Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.*Resista
todo mi temor la industria. *vas.*
*Mar.*Hai, Cielos! *Car.*Hai, Margarita!
*Car.*Rigor el Duque mostrô. *vas.*
*Car.*Sin alma voi. *Mar.*Voi sin vida.
*Car.*Porque la dexo en sus ojos. *vas.*
*Marg.*Porque siento su desdicha. *vas.*
*Tir.*Carlos, dexate prender,
que nuessa Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardarê josticia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

*Duq.*Esto, Margarita, es cierto,
mira ahora si fue error
tener tan justo temor.
*Marg.*No porfio; mas te advierto,
señor, que Carlos está
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado;
solo cuidado le dâ,
ver, que el uso no possea
de su agreste inclinacion!
todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea.
Y si el Duque de Milan
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo,
otros motivos tendrán
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.
*Duq.*Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milân, por mi Estado
el Exercito entra ya,
quê seguridad havrá,
que dêl no ha sido llamado?
Margarita, este recelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamás hai traicion,
le ocasiona mi desvelo;
y el medio que hai de saber
la verdad, porque mejor
se remedie:- *Marg.*Quê es, señor?
*Duq.*Que tu le entrasses a vêr.
*Marg.*Yo, señor? *Duq.*Pues por quê no?
â tu primo fuera excesso,
quando importa? *Mar.*No; mas esso
lo estoi deseando yo. *ap.*
Quê poco mi Padre alcanza!
pues no vê que mueve assi
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza.
Y quê he de intentar, señor?
*Duq.*Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la Corona;
lo mas de Parma blasona,
que es su legitimo dueño:
si sus parciales le vên,
êl es discreto, prudente,
sagaz, ossado, y valiente.
Y si supiessen tambien,
que el de Milân por mi Estado
entra ahora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he assegurado.
Tu hermosura singular
â todo Parma admirô;
si êl la vê, no dudo yo,
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz
averigue, escuche, y vea
su pecho, y si al de Milan

ha llamado, y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ô à quê sus intentos van.
Que si êl es tan atrevido,
que le mueve à tu hermosura,
no hai duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuidado
venza tu industria fiel.
Marg. Pues si me casas con êl,
todo queda remediado.
Duq. Què casarte? à essa indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira à tu casamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe Enrique,
tu primo no era mejor?
Marg. Pues tu no dices, señor,
que le procure inclinar?
Duq. Si; mas para averiguar
con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Esso no.
Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agassajarle cortes,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Esso si.
Marg. Pues no te enojes assi,
que esso es lo que yo deseo.
Duq. Pues, Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voi à hacerle el favor,
que me mandas. *Duq.* Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.
Marg. Pues si êl me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en ti es excesso justo.
Marg. Con mi obediencia le mida.
Duq. Vas con pesar? *Marg.* En mi vida
te obedecì con mas gusto.
Vase, y dice Tirso dentro.
Tirs. Dexenme, que a Carlos vea.
Duq. Quê es esso?
Sale Enrique. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente de la Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Salen Tirso con vara de Alcalde, Estela, y Laureta.
Tirs. Quê linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitarle!
voto à Dios, que he de soltarle,
aunque estê presso en su cama.
La vara me dio el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Quê decis? *Laur.* Calla, tonton,
que es el Duque el que està aqui.
Estel. Cielos, yo llego sin mi!
Tirs. Estè el Duque ô el Ducon,
ô el Ducado, que si ossados
me obrigan a que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendrê catorce ducados.
Enr. Ya el Duque espera: señora,
llegad. *Tirs.* Yo quiero llegar.
Enr. Teneos. *Duq.* Dexadle hablar.
Tir. Dexenme à mi hablar ahora,
que à mi el Concejo me envia
por su Maxador aqui,
y solo me toca à mi
decir la Maxaderia.
Duq. Decidlo, pues. *Tirs.* Si dirê:
Venid acà, con quê malicia,
sin orden de la justicia
haveis presso à Carlos, he?
haveisla hecho buena, Adàn,
como el Cura mos decia;
pues en verdad, que podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allà, podemos
condenaros à un presillo?
Como assi à Carlos prendisteis,
señor de nuesso Lugar?
tratadle, pues, de soltar,
ô vêr para quê nacisteis.
Que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitarle los grillos.
Esto os notifico a vos,
mandadlo, señor, por mi,
que si no lo haceis assi,
mos volverêmos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
quê dices? *Tirs.* En mi no quepo,
que he de meterle en un cepo,
sino le suelta al instante.
Estel. Señor, su simplicidad
disculpe su error grossero;
y si le dàn vuestras plantas
lugar a mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.

Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.
Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorarêis gran señor,
el debido sentimiento,
con que por Carlos mi hermano
â vuestra presencia vengo.
Por êl el perdon os pido
de estas lagrymas, que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrymas del ruego.
Presso, señor, le teneis
con escandalo del Pueblo,
y con rigor, no lo extraño,
si la causa considero;
porque si decis, que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo rigoroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorio,
que para invidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquestos dos extremos,
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive alli retirado,
sin invidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza alli de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
â cuya cuenta los meses,
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.
Alli, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados assistido,
que paga â su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo,
si podrà vivir contento;
pues siendo êl quien â la tierra
llena de frutos el seno,
ella es quien los athesora
para el gusto de su dueño.
Siempre està rica su casa,
su familia sin empeño,
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene â ser el Mayordomo
quien socorre al Thesorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide â su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo:
Y de todos sus criados
puede estàr tàn satisfecho,
que no inquietan sus oidos
la ambicion del lisonjero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos,
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que a veces,
de sazonada, cayendo
desde la rama a la mesa,
le sirve la fruta al viento:
Pues si essa pompa, señor,
goza con este sossiego,
por què imaginas, que aspira
a la que es de tanto riesgo?
O sino, para pensarlo,
què indicios teneis, què intentos,
ó de vos reconocidos,
ô escondidos en su pecho?
Què armas ha juntado Carlos?
què esquadrones ha compuesto?
què vassallos os conjura?
ó què Castillos ha hecho?
Què casa fuerte apercibe?
porque êl esta tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar de ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armerìa
es un colgadizo techo,
cubierto con tosco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
azadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
No los picos de la azada,
ni los dentados aceros
de las cobardes hoces, son
armas para dar recelo.
Solo debiles espigas
siegan sus filos grosseros,
hiriendolas por las plantas,
para derribar sus cuellos.
Lo que dèl no esta seguro,

contra

contra quien ſe arma ſu esfuerzo,
ſon las fieras en el boſque,
y las aves en el viento.
Unas rinde â ſu violencia,
y otras â ſu impulſo dieſtro,
ni ſu furor guarda al bruto,
ni al ave libra ſu vuelo.
Pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del azero,
es con la eſpada peſado,
y con el plomo ligero.
Pues ſi en eſto, ſeñor, gaſta
Carlos ſu bizarro aliento,
con quê indicios preſumis,
que le anîma tal empeño?
Si de malicioſa invidia
los venenoſos accentos
cauſan por nueſtros oidos
eſſa ponzoña en el pecho,
de la innocencia del ſuyo,
y las lagrymas que vierto
formad, ſeñor, la triaca
de aqueſſe mortal veneno.
A vueſtros pies arrojada,
no he de levantarme de ellos,
ſin que me deis a mi hermano;
y ſi piadoſo no os muevo,
ſi la verdad no le vale,
ni yo â mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que ſi â mi hermano no llevo,
con una muerte piadoſa
le excuſais dos â mi pecho.
*Tirſ.*Si ſeñor, ſi ſu merced
no mos ſaca â Carlos luego,
mandele matar â Eſtela,
y que nos dên un refreſco.
*Duq.*Eſtela, quando mi ſangre
es tan vueſtra, creed que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo.
Y haſta eſtâr aſſegurado
de todo lo que ſoſpecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, ſi es cierto. *vaſ.*
*Eſtel.*Señor, oid, eſcuchad.
*Enr.*Ni aun hablarle yo me atrevo,
que a quien no mueve eſte llanto,
no le hâ de obligar mis ruegos. *va.*
*Eſtel.*Ay Laureta! ay, Tirſo, amigo!
en tanto rigor, quê harêmos?
*Laur.*Ay, ſeñora, pide al Duque,
que le dexe vêr. *Tirſ.*Paguêmos
â dos quartos cada uno,
porque nos le enſeñen preſſo.
*Eſtel.*Quê me he de ir ſin vêr â Carlos?
*Tirſ.*Quê llamas irte? eſſo niego!
llamenme aqui el Eſcribano,
proveerê un Auto al momento;
que pena de diez ducados
entregue â Carlos el viejo.
*Laur.*Que ha de entregar, mentecato?
*Tirſ.*Entregarâ ſu Maeſtro,
que â eſte viejo, para Judas,
ſolo falta lo bermejo:
Un Auto he de proveerle.
*Laur.*Quê has de proveer, majadero?
*Tirſ.*Yo no he de ſalir de aqui
ſin proveer algo bueno.
*Eſte.*Ay, Carlos! ay, Duque injuſto!
ſin vida, y ſin alma quedo.
*Tirſ.*Voto al Sol, que ya he penſado
un brâvo arbitrio. *Lau.*Quê harêmos?
*Tirſ.*Echemosle por Soldado,
que eſſo no tiene remedio.
*Lau.*Calla, ſimplon. *Eſtel.*Ven, Laureta,
que voi ſin mi. *Sale Enrique.*
*Enr.*Deteneos.
*Eſtel.*Ay, Dios! quê decis, ſeñor?
*Enr.*Que el Duque piadoſo, atento
â vueſtro llanto, y decoro;
y que eſtando Carlos preſſo,
no es bien que vos eſteis ſola,
me ha mandado deteneros,
y â la hermoſa Margarita,
vueſtra prima, que en ſu miſmo
quarto el hoſpedage os haga
decente â vueſtro reſpeto.
*Eſtel.*Y eſſe es reſpeto, ô priſsion?
*Enr.*Señora, con vos es cierto,
que es atencion de ſu ſangre.
*Eſtel.*Uno, û otro, yo no puedo
replicar, ni reſiſtir,
y aſsi, por fuerza obedezco.
Ven tu, Laureta, con migo.
*Laur.*Yo â ſeguirte me reſuelvo:
ay, Tirſo! acâ nos quedamos.
*Tirſ.*Quê llama quedarſe? bueno;
pues me prende â mi muger?
*Enr.*No hace tal. *Tirſ.*Y yo voi preſſo?
*En.*Vos libre vais. *Tir.*Pues molgara
de que ſe atreviera el viejo
â prender aqui un Alcalde,
por verle quedar ſoſpenſo,
ê irregular para ſiempre.
*Eſt.*Vamos, ſeñor. *Enr.*Quien al Cielo
viô tan hermoſo nublado?
*Eſtel.*Ya aqui mi eſperanza es menos.
*Enr.*Quien pudiera dâr â Eſtela
de Margarita el tropheo. *vaſ.*
*Tirſ.*Oy he de librar â Carlos,
pues ha penſado mi engeño

una

una gran eſtratagema
contra el Duque, y ſino puedo,
en topando ſus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos de ellos. *vaſe.*

Sale Margarita, un Alcaide, y Damas.

Marg. Què hace Carlos? *Alc.* Reſiſtir
de las cadenas el peſo,
ſentado alli en una ſilla,
triſte, confuſo, y ſuſpenſo.

Marg. Retiraos, Alcaide, vos,
que hablarle à ſolas intento.

Alc. Ya os obedezco, ſeñora. *vaſ.*

Deſcubreſe en una ſilla Carlos con cadena à los pies.

Carl. Ay de mi, que ſin luz muero!

Marg. Què triſte eſtà, y què quexoſo!
ha ciega ambicion! què yerros
tan ſin diſcurſo cometes!
pues le manda à mi deſeo
mi Padre, què yo averigue
lo miſmo que eſtoi queriendo.

Carl. La clauſula de mi vida
es ya eſta priſsion, ni tengo
reſpueſta del de Milàn,
ni ya recibirla puedo,
que aunque para darle aviſo,
quando era menos mi aprieto
tuve modo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg. Diſcurriendo eſtà entre sì,
cogerle de ſuſto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injuſto tio!
de mi te ofendes en vano:
no eſtàs gozando, tyrano,
un Eſtado, que era mio?
ni aun mi corto ſeñorio
ſeguro eſtà à tu traicion?
Si à prenderme ſin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran baſtante priſsion?
De què te ſirve eſſe exceſſo
donde eſtàn mi amor, y ella?
ſolo con dexarme vella,
pudiſte tenerme preſſo.
Y mas ſeguro con eſſo
me tenia tu ambicion,
pues ſiendo del corazon
ella Alcaide, y homicida,
tenia pena de la vida
en ſalir de la priſsion.

Marg. Carlos. *Car.* Quien es? ay de mì!
mas, Cielos, què es lo què miro?

Marg. Què dudais?

Carl. Mi dicha admiro,
ſeñora, al veros aqui,
pues quando eſtaba entre mì
diſcurriendo en los enojos
de mi mal, ſi ſus antojos
no engañan al corazon,
al penſar en mi priſsion
me ha ofrecido vueſtros ojos.

Mar. Què ay en ellos? *Car.* Eſta viendo
mi fe una priſsion que adora,
y una cadena, ſeñora,
que ſe arraſtra ſin eſtruendo.
En ellos muero viviendo,
ellos mi quietud alteran:
y aunque libertad me dieran,
movidos de ſu piedad,
perdiera la libertad,
ſi volvermela quiſieran.

Marg. Vos os declarais aſsi
con migo, què es eſto? *Carl.* Amor,
que os juſtifica el rigor
con que me teneis aqui.

Marg. Y eſſe no es delito? *Carl.* Sì.

Marg. Mas de eſcucharos me irrito
confeſſar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta ſinrazon
havia cauſa en mi priſsion,
ſi eſſe no fuere delito?
Delito es, ſeñora mia,
y por èl muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no caſtiga mi oſſadia.
Yo os mirè, y deſde aquel dia:—

Marg. Callad, què decis? parece
que eſtais ſin juicio. Encarece
tu amor, Carlos, ve adelante,
que aunque enojas al ſemblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaſo os prendì yo?

Carl. Pues no lo mirais en mi?

Marg. Yo no. *Carl.* Aora conocì,
que el ſentido ſe trocò:
èl ſin ſer èl, me prendiò:
que ſi los que me han rendido,
vueſtros dos Soles han ſido,
para uſar de ſus enojos,
han dexado de ſer ojos,
pues no vèn lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es digno,
quien intenta lo que vos.
Bien ſabe amor lo que finjo, *ap.*
mas èl me darà ocaſion
para darſelo à entender.
Oy entra en vueſtro favor

por los Estados de Parma,
el de Milan; y de vos
sê, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha presso mi Padre,
vuestro amor, ò esta traicion.

Carl. Valgame el Cielo! què escucho?
Sin duda alguna llegò
al de Milan el aviso,
que enviê de la prision:
què es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros à vos.

Marg. Pues, Carlos, aunque mi Padre
os trata con tal rigor,
bien podeis fiar de mi,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esso es cierto, traicion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe,
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarelo yo:
Proseguid.

Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamô;
con Carlos esta, ê intento
informarme de su voz
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguis? Mas hai, Dios!
Mi Padre lo esta escuchando,
y ha llegado en ocasion, *ap.*
que Carlos vâ à declararse,
su vida arriesga su voz:
Què harê, Carlos? *Car.* Ya, señora,
que haveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.
Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga a dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milân, ni al blason
aspirais desta Corona;
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto mui bien lo sê yo:
presumo que haveis tenido
noticia desta traicion,
y no la haveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto? *Carl.* Señora,
quê decis? Que lo que vos
decis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milan primero
viene. *Marg.* Esso ya lo sê yo:
quereis que ignore que viene,
quando aperciviendo estoi
mis armas en mi defensa?
Què harê, Cielos! Sin mi estoi!
que Carlos vâ à declararse,
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de èl.

Carl. Señora, escuchad por Dios:
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No señora,
sino que de mi prision:-

Marg. Què prision? Carlos, hai duda
de que intenta su valor
libraros de ella? Esto es cierto:
mas no ha sido porque vos
hayais movido sus armas,
porque esso fuera traicion;
aqui no hai otro remedio:
necio estais, Carlos, a Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo:

Duq. Què es lo q̃ escucho? ha, traidor!

Marg. Acabóse, en lindo estado
quedan su vida, y mi amor:
què decis, Carlos? Ahora
volveis con aquesse error,
despues de haverlo negado,
y asseguradome yo?

Carl. Yo negar, señora, como?
lo que tengo por blason
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor

para

para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle a vuestros pies;
y a no ser su dueño yo,
intentara adquirir otro
por coronaros a vos:
esto, señora, es verdad:
Duq. Quê cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion:
en fin, quê quereis cobrarle
por darmele? No es mejor,
si me le haveis de volver,
dexarme en la possession?
Carl. No señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vuestro Padre,
pudiendo darosla yo.
Marg. Quê prompta la razon tuvo,
porque a su mal importo;
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon.
Duq. Esto està ya declarado,
no hai que esperar mas, sino
assegurar mi Corona.
Margarita. *Marg.* Gran señor.
Duq. Pues tu aqui: a quê intento?
Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.
Duq. No es mi sangre quien aspira
a mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traidor.
Car. Hai, Dios! la prision mas dura
es negarme esta prision. *vas.*
Tocan al arma, y sale Enrique.
Duq. Pero que alboroto es este?
Enr. El de Milan, gran señor,
està ya â vista de Parma,
y la Ciudad con temor
revuelta, y confusa espera
â vêr tu resolucion.
Duq. Margarita, ya tu industria
averiguô mi temor,
ahora importa remediarle:
Mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento?
retirate tu, que yo
pondrê remedio â este daño.
Marg. Ya te obedezco, señor.
A Carlos dar muerte quiere: *ap.*
quê harê, Cielos? Sin mi voi!
Pero por vêr si hai remedio,
escucharê tu intencion.
Duq. La loca ossadia, Enrique,
del de Milan, que se entrô
despreciando mis fronteras
hasta Parma, donde estoi
assegurado por ellas,
pagarâ sin dilacion,
porque vendrâ de mis Plazas
saliendo la guarnicion,
con que quedarâ cortado,
y castigado su error.
Enr. A escala vista pretende
assaltar sus muros oy,
sino le entregas â Carlos.
Duq. Lograrâ su pretension;
mas no se le darê vivo.
Enr. Pues como ha de ser, señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enr. No es mucha resolucion?
Mar. Valgame el Cielo! quê escucho?
Duq. Si, mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas:
y en logrando este rigor,
con secreto, en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado, del mismo modo,
que si fuera el muerto yo;
y publicando despues,
que de su triste prission
le matô la pesadumbre,
lograré esta dilacion
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.
Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomais tan apriessa?
Duq. Esto ha de ser. *Mar.* Muerta estoi!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon,
esperarê â que se vayan,
que no fuera el mio amor,
sino emprendiera un arrojo
en empeño tan atroz.
Enr. Pues, señor, si esto resuelves,
prompto â obedecerte estoi.
Cielos, quien hallarâ medio
de excusar este rigor!
Duq. Pues, Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr â un tiempo:
Conmigo guerra rompio,
por negarle â Margarita,
a ti te da la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla:
pues porque vuelva su error

sin ella, como sin Carlos,
lograda essa execucion
te has de desposar con ella.
Enr. Tus plantas beso, señor:
Ha, fortuna liberal,
quando enamorado estoi
de Estela! Mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos, pues, â disponerlo.
Enr. Tus passos siguiendo voi.
Dentr. 1. Detenerle. *Dent. Tirs.*
Tir. No es razon, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Quê es aquesso?
Salen dos guardas, y el Alcaide con Tirso.
Alc. Este villano,
que se entraba en la prision.
Duq. A quê? *Tirs.* Señor, yo criaba
unos cochinos â Carlos,
debe un año el guardarlos,
y ahora â pedirselo entraba;
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz, que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo? *Tirs.* Con efecto:
Duq. Villania maliciosa.
Tirs. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es mui en secreto.
2. En vano el traidor se emboba,
que trae un lio. *Tirs.* Me rio,
señor, que no es este lio.
Duq. Pues quê es?
Tirs. Tengo una corcoba.
Duq. Corcoba en vuestro semblante?
no teneis señal de tal.
Tirs. Me cortaron bien el mal,
y assi no passô adelante.
Alc. No es tal, señor.
Tir. No hai quien rompa
la boca â este que lo niega?
Alc. Señor, no es sino talega.
Tirs. Señor, que no es sino trompa.
Duq. Mirad lo quê trae en ella.
Tirs. Mi gran necedad confiesso.
Alc. Esso es, señor, pan, y quesso,
y una bota. *Tirs.* Beba della.
Duq. Mirad mas. *Tir.* Todo es hambre.
Duq. Pues quê intentas con traerle
esto â Carlos? *Tirs.* Socorrerle,
porque no se dê por hambre.
1. Estas limas han de ser,
y soga. *Tirs.* Aì me lastimas.
Duq. Para quê son estas limas?
Tirs. Para empezar â comer.
Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria,
Tirs. Pruebelas su Señoria,
que son dulces de Valencia.
Duq. Entre en la misma prision,
â ver si hai otro tan fiel,
que le dê limosna â él.
Tirs. Apelo â la Inquisicion.
1. Vaya el traidor.
Tirs. Mal me animas.
Alc. Para sì haga cautela.
Tirs. Pues llevenme a la cazuela,
si quieren que me dên limas. *vans.*
Duq. Enrique, la noche da
â nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo soi la accion.
Duq. Pues ved, que tardamos ya. *vas.*
Enr. Cielos, pues la noche obscura
â mi piedad da favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
Pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *vas.*
Sale Margarita assustada.
Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento;
y pues la noche ayuda
â mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia,
mas que la propria conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto;
mas por lograr su efecto
con menos riesgo, sola he de intentarle.
Librese Carlos, pues quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
â intentarlo la noche me convida.
Hace ruido con la cadena.
De la cadena el ruido
es el norte que llevo, ya le he oido:
Carlos, Carlos. *Sale Carl.* Quien llama?
Marg. En vano es el temor con una Dama.
Carl. Nì de la muerte me le diera el ceño.
Mar. Pues quien tiene valor para esse empeño,
mas le tendrá para aliviar su vida,
que â breve plazo la verà perdida.
Car. Quê dices? *Mar.* A la puerta de la Torre
una seña os harà, quien os socorre,
de amor movida, donde havrà un caballo,
y quien os guie. *Car.* A mi? Solo el dudallo
me queda q̃ temer. *Mar.* Si el plazo es breve
poca serà la duda. *Car.* Y quien se mueve
â amparar â quien no puede agradecerlo?
Mar. No da el riesgo lugar para saberlo.
Car. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Mar. Carlos, â Dios, q̄ hai riesgo en la tardanza.
Car. Oid, esperad, no me daréis indicio
de â quien le debo tanto beneficio?
Mar. No puede ser. *Car.* No hai seña sin recelo.
Mar. Vna muger, que os quiere. *vas.*
Car. Santo Cielo, q̄ enigma es esta? pero dudo en vano,
quando veo el poder deste tyrano;
mas quien â sus violencias contradice?
Quien me tiene piedad?
Dentr. Tirs. Hai infelice!
Car. Cielos, quê escucho?
Sale Tirso arrastrando una cadena.
Tir. Donde me han metido,
que ni aprovecho el ojo, ni el oido?
mas lo que me consuela es, que al presente,
pues en el Limbo estoi, soi inocente.
Car. Quien entra aqui con ruido de cadena?
Arrastra su cadena.
quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tir. Hai, Jesus, quê rumor tan penetrante!
quê mi cadena tiene consonante?
Car. Quien serâ, Cielos?
Tir. Hai, mi Dios, quê roido!
de alma en pena es el passo, y el sonido.
Car. Sin mi estoi. *Tir.* Alma es fuego de Christo,
y como le conoce, ya le he visto:
que me he muerto de miedo es mui notorio,
pues he venido â dar al Purgatorio.
Car. Quien va?
Tir. Hai, Dios! quê dirê?
Car. Quien vâ? quien entra?
Tir. Señora alma, aqui està una convidada,
prevengale por Dios buena posada.
Car. Quê alma? a quien hablais? quê os atropella?
Tir. Lo duda? pues pregunto: quien es ella?
Car. Donde vais? *Tir.* A purgar de mis pecados,
pero yo ya los tengo bien purgados.
Car. Purgados? quê decis? que no os entiendo.
Tir. De miedo de escucharos el estruendo.
Car. Viven los Cielos, que mi mano ossada.
Tir. Alma del diablo, estas endemoniada?
pues aqui juras, donde es mui notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?
Car. Quien eres? *Tir.* Hai, Dios mio, q̄ me mata!
Car. Quien es? *Tir.* De Tirso el alma mentecata.
Car. Tirso, amigo, tu eres? *Tir.* Carlos mio.
Car. Quê es esto? *Tir.* No lo sê; aqui me zâparon,
que por querer librarte me enjaularon.
Car. Luego estàs presso? *Tir.* Con furor resuelto,
que sino ya anduviera el diablo suleto.
Oyese un golpe.
Car. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo; y porque no lo dude,
esse villano; que a mi intento ayude,
Tirso, en esta prision este tyrano,
solo la luz escasa ver me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa rexa,
que cae â unos jardines, y por ella
lo que me dân; ponte tu en ella,
y si la cena traen, tomala luego
sin hablarles palabra, y con sossiego
acuestate en mi cama, que esto importa
para que asseguremos nuestra vida,
que si callas no havrà quien nos impida
el podernos librar â la mañana.
Tirs. Pues no me verân?
Car. No, que estando obscuro,
que no han de conocerte es mui seguro.
Tir. Pues adonde vas tu? *Car.* A esperar la seña
de un criado leal, que â darse empeña
libre nuestras personas. *Tir.* Pues ve luego.
Car. Con esto mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la rexa se assegura, *Otro golpe.*
de que yo estoi aqui; mas al oido
segunda vez la seña han repetido,
revolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar a lo fortuna el plazo.
Tirso, â Dios.
Tirs. Ve hecho un pensamiento,
y trae libranza para mi.
Car. Esso intento. *vas.*
Tir. Cielos librarnos â estos dos coitados;
mas ya â la rexa suenan los criados:
voi â tomar la cena,
alma en gloria me vuelto de alma en pena.
Enrique, y el Duque al paño.
Enr. Señor, ya vuestro intento està logrado.
Duq. Hasta vêrlo, al temor no persuado.
Enr. Ya el veneno le he puesto en la bebida.
Duq. Y êl parece, que al riesgo se convida,
pues vâ ya acia la rexa.
Enr. No lo dudes, señor, que aqui me dexa,
que yo el intento te darê logrado.
Duq. Enrique, â ti te importa mi cuidado. *vas.*
Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fie
â la luz este intento, los que entraren,
y â componer el cuerpo me ayudaren,
no podrân sospechar si està dormido,
pues no lo podrân vêr, y êl persuadido
â que està muerto ya, le darà luego
al de Milan, con que su intento ciego
no lograrà tan falsa alevosia;
ayude el Cielo la clemencia mia. *vas.*
Tirs. Parece, que oigo hablar quedo, y aprissa,
suena â vieja, que reza oyendo Missa;
pero mejor me suenan ya los platos.
Madre de Dios, quê hartazgo he de pegarme,
y si el Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor serâ dormir sobre ello. *vas.*

Sale Margarita en abito de hombre, y Carlos.

*Marg.*Deten el caballo. *Carl.*Ya
parô al sujetarle la rienda.
*Marg.*Pues, Carlos, ya vês, que alli
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milan:
ya del riesgo libre quedas;
perdona, pues que el caballo
no dexe, porque me vuelva.
*Carl.*Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por alguno tuviera,
a las ancas del caballo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Mar.* Ya he dicho, Carlos,
que soi de una dama bella
criado, a quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.
*Carl.*Pues en què espera la paga?
*Marg.*Ahora en una fineza,
de que has de darme palabra,
antes que yo vuelva a verla.
*Carl.*Què palabra? *Mar.*Me assguras,
que cumpliràs la promessa?
*Carl.*Del Cielo la luz me falte,
y vuelvante sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
a sus pies, sino lo hiciere.
*Marg.*Pues la palabra es, si llegas
a restaurar tus Estados,
que hasta tener la licencia,
no te has de casar con otra.
*Carl.*Si de todo el mundo Reina
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella.
*Marg.*Eres quien eres: â Dios,
y cumplele esta promessa. *vas.*
*Carl.*Cielos, ya toma el caballo:
con què brio le maneja!
ô, què mal hago en dexarle!
*Dent. Marg.*Carlos, Carlos.
*Carl.*Aun me empeñas:
desde el caballo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas?
*Marg.*Carlos, Carlos, oye atento:
Margarita soi tu prima.
*Carl.*Què dices, señora, espera.
*Marg.*Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te librê della,
cumpleme aqui la palabra.
*Carl.*Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.
*Marg.*Cobra tu Estado, y verê
si por mi cobrarle intentas.
*Carl.*O què ocasion he perdido!
montes, riscos, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva:
*Marg.*No me olvides, Carlos mio.
*Carl.*No oigo razon que se entienda:
hai de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla.
*Mar.*Carlos, Carlos. *Car.*De mi nõbre
no quede en el mundo seña,
si faltare a la palabra
del empeño en que me dexas.
Y pues ya estoi libre, Cielos,
yo harê, que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado,
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido su delito,
quien le acusô su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

*Carl.*Ya del de Milan mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me assegura
el desempeño que aguardo.
Hasta que el Alba amanezca
darme a conocer dilato;
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oy a Parma el assalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,
bellissima Margarita,
Sol, cuyo Oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
sali â la luz de sus rayos,
oy has de ver si mi pecho
â tanta deuda es ingrato;
y que el quererte quitar
el laurêl, que estas gozando,
es, porque mi amor, mas grande
te le vuelva de su mano,
pues crecerân mis deseos
el numero â tus vassallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
ya los reflexos escasos,
que el primer albor del dia
vâ esparciendo por el campo:
parece que desde el muro

veo que le eſtân hablando.
Llamada ſerâ que han hecho;
y pues yo libre me hallo
ſin poder ſer conocido,
pues deſde mis tiernos años,
no me viô mi primo el Duque:
Saber lo que intenta aguardo
antes de ſer conocido,
pues aquî entre ſus Soldados
nadie harâ reparo en mi;
mas ya todos van llegando.

Dentro el de Milan.

Mil. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma, Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Mil. Mas os eſtimo eſte aplauſo,
Soldados, que el de mi nombre.
Ya ſe dilata el aſſalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.

Carl. Quê es aqueſto, Cielo Santo!
como han de entregarme â mi,
ſino han ſabido que falto
de la priſsion? Mas quê eſcucho?
al ronco ſon deſtemplado
de la caxa, y la ſordina
ſale una eſquadra marchando
por el poſtigo del muro.

Mil. Sin duda aqui viene Carlos;
pero, Cielos, â quê intento
es el ronco ſon baſtardo
de la caxa, y la ſordina,
quando con feſtivo aplauſo
entregarmele debieran?

Sold. 1. Señor, de quatro Soldados,
en los hombros una caxa,
llegando viene â tu campo,
toda cubierta de luto.

Mil. Quê decis? es muerto Carlos?

Sold. 1. Ya llegan â tu preſencia.

Carl. Yo eſtoi ſin mi de mirarlo.

Tocan caxas deſtempladas, y ſordinas, y ſale Enrique, y acompañamiento, que traen en una caxa â Tirſo armado.

Enr. Duque excelſo de Milan,
en cumplimiento del trato
te envia el Duque mi tio,
del modo que puede â Carlos.
De un accidente improviſo,
muerto eſta noche le hallaron;
y por cumplir ſu palabra,
muerto le envia â tu campo.

Mil. Quê decis? Carlos es muerto?

Carl. Quê es aqueſto, Cielo Santo?

Enr. Eſta caxa te lo diga,
que guarda ſu cuerpo armado,
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
ſe debiô â ſu ſangre heroica,
y êl te darâ el deſengaño,
quando llegues â mirarle:
de que â mi piadoſo brazo
debiô algun favor ſu vida,
mas el efecto del caſo
ſerâ mi mejor teſtigo,
pues yo otra paga no aguardo,
mas que haver ſido ſu ſangre,
ſin ſer â eſta deuda ingrato.

Mil. Quê dices? viven los Cielos,
que de ſu tyrana mano
le ha muerto impulſo cruel;
y en venganza deſte agravio
han de ſer Parma, y el Duque
ſu Corona, y ſus Vaſſallos
oy al furor de mi enojo
de Troya un vivo retrato.

Car. Cielos, yo muerto, y yo vivo!
quê es eſto, ſi eſtoi ſoñando?
darme â conocer no quiero,
haſta averiguar el caſo.

Mil. Vete, hombre, de mi preſencia,
que â no eſtar aſſegurado
con mi palabra, volvieras
oy â Parma hecho pedazos.

Enr. Aqui, como Embaxador,
de ſu ſeguro me valgo,
y allâ dentro de dos horas,
que ſon de mi dicha el plazo,
reſponderê como Duque
â tanta amenaza en vano.

Mil. Tu como Duque en dos horas?

Enr. Si; pues dentro deſte plazo
havrâ dado ya mi dicha
â Margarita la mano. *vaſ.*

Carl. La mano? quê eſcucho, Cielos!
el corazon ſe me ha elado:
quê harê (hai de mi!) entre eſte yelo,
y aquel fuego en que me abraſo?

Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
â dar â Parma un aſſalto,
que â Milan no he de volver,
ſin que ſus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten.

Carl. Cielos, ſin duda mataron
â Tirſo por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
eſtâ â aſſaltar la Ciudad,
no es bien que ſepa eſte engaño,

quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga a seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos
estorvar,que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor,mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si essa ventura no alcanzo. *vas.*

Mil. Tomad en hombros el cuerpo:
mas què escucho,Cielo Santo!

Dèn golpes dentro del atahud.

*Sold.*2. Señor,que dentro dàn golpes.

*Mil.*Abrid presto,que este caso,
sin duda,es algun prodigio.

*Tir.*Hai,Dios,que me estoi ahogando!

*Sold.*1.Vivo està. *Mil.*Sacadle luego.

*Sold.*2.Señor,levanta. *Tir.*Tyranos,
què es lo que queréis de mi?
A què me haveis encerrado
en esta arca? Mas què miro!
Con quien estoi en el campo?
Señores,no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien aqui me ha traido
desde la cama de Carlos?
Mas hai,Jesus,que me han puesto
el vestido de Santiago!

*Mil.*Carlos primo,què decis?

*Tir.*Què dice aqueste borracho?
Yo primo? Pues yo soi negro?

*Sold.*1.Vuestro primo os està hablãdo,
que es el Duque de Milàn.

*Tir.*Pues el Duque de Milanos,
què tiene que vèr conmigo?

*Mil.*Què es esto que estoi mirando!

*Sold.*2.No es primo de V.Alteza?

*Tir.*No,que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

*Mil.*No soisCarlos? *Tir.*Ni Carlinos
pues como he de ser yo Carlos,
si se fue à noche à buscar
un hombre que ha de librarnos,
y yo me comi su cena,
que me quedè rebentando,
y dormi como un liron?

*Mil.*Cielos, què es esto? què engaño
hai aqui? Que el no haver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa ahora
esta duda en que me hallo:
Pues quien sois?

*Tir.*Pues no lo vès?
Tirso,el Alcalde destaño,

*Mil.*Què Tirso?

*Tir.*Pues hai mas Tirso?
porque yo mas Tirsos no hallo,
que yo,y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso,que en la barriga
trae Laureta,que son quatro.

*Mil.*Hombre,què dices? quien eres?

*Tirs.*Vno destos,no habro craro?

*Mil.*Pues quien aqui te ha traido?

*Tirs.*Sabe su mestè,si acaso
està por aqui la Hermita
de San Roque,ò de San Marcos?

*Mil.*Por què? *Tir.*Porque en mi Lugar
llevan los Missa Cantanos
à esta Hermita,y puede ser,
que con todo este recado
me lleven à cantar Missa.

*Mil.*Este es un simple villano:
Cielos,què puede ser esto!
Pues como aqui te encerraron,
y te traxeron por muerto?

*Tir.*Esso,señor,està craro,
yo estaba muerto. *Mil.*Tu muerto?

*Tir.*Si señor,que me pescaron,
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me mori de miedo;
y reparè de alli à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormi en cenado.

*Mil.*Tu en el Purgatorio? *Tir.*Si,
pulga havia como un brazo.

*Mil.*Tu estabas con Carlos? *Tir.*Si,
no vè, que sò su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mestè? *Mil.*Pues donde
le dexaste? *Tir.*El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.

*Mil.*Donde era arriba,y abaxo?

*Tir.*Ve su mestè una escalera?

*Mil.*Si. *Tir.*Pues por ella trepando,
en subiendola,es arriba,
y en baxandola,es abaxo.

*Mil.*Què es esto? viven los Cielos,
que es desprecio del tyrano,
que hace de mi,y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
enviarme este villano.
Deudos,Soldados,amigos,
prevenios al assalto,
que yo he de ser el primero,
que suba al muro arrojado;
y antes que me falte el Sol

ha

ha de ser Parma un theatro
de la venganza, y la ira,
con el fuego de mi agravio.
Toca al arma.
Tocan caxas.
Todos. Al arma toca.
Mil. Acerquese al muro el campo.
Tir. Señor, mandame quitar
este paramento blanco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.
Mil. Volved â llevar este hombre
del modo que le ha enviado,
que yo vengarê el desprecio.
Tir. Señor, que me lleve el diablo
si me puedo menear.
Mil. Ea, valientes Soldados.
Tod. Al muro el campo se acerque.
Mil. Marche acia el muro mi campo.
Tir. Señores, tomenme â cuestas,
que no puedo dar un passo.
Vanse, y sale Carlos.
Car. La mayor resolucion,
que intentô pecho arrojado,
ha emprendido mi passion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prisson.
Aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar
desafiarle procuro,
que he de morir, ô matar,
si mi temor no asseguro.
Sale Enrique.
Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como â obscuras armaron
â Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrâ,
y della el Duque està ageno;
si sabe que vivo està,
yo dirê, ô êl pensarâ,
que fue falta del veneno:
logrese, pues, los tropheos
de mi piedad, mas mi amor
malograrâ sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de perder. *Car.* Deteneos.
Enr. Quien es? *Car.* No me conoceis?
Enr. Carlos, vos tan presto aqui?
Pues como â riego os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agraveis?
Car. Ni sê si la vida os debo,
ni si me vengo â arriesgar;
y es mi oido tan nuevo,
que el veniros â matar,
es cumplir con lo que debo.
Enr. Como no? Yo no os llevê
en una caxa por muerto?
que â vuestro primo entreguê,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Car. No, Enrique.
Enr. Pues como ha sido?
Carl. Esso no puedo decir,
solo os dirê, que he venido
â mataros, y el vivir
nada â vos os he debido.
Enr. Pues yo, en què puedo ofenderos?
Car. Enrique, en el campo estamos;
y pues somos Caballeros,
del puesto en que llego â veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venis a casar
con quien yo por dueño estimo.
Margarita os ha de honrar,
no havrâ en esto que dudar,
pues lo haveis dicho â mi primo:
Yo la adoro, ella es mi dueño;
y si el Sol me la quitara,
ô las luces le eclypsara,
ô muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasara.
Y aunque yo estaba atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
â esse riesgo su beldad.
Que aunque en la Ciudad entrara,
y despues como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de haverla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la invidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ô matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imagen venero,
si ha de ser con vos casada,
debeis como Caballero
sacarmela â mi primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion;
pues os publica su llama,
no

no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.
A este empeño os desafio,
solo estais, nuestro valor
aquí ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enr. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y assi siento, vive Dios,
que impossible hayais dexado
la conveniencia en los dos,
que aunque es tambien sangre mia,
mi tio en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.
Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el laurel en la frente
del dueño, que del traidor.
Y que el venirme â casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
á su tyrano poder.
Y que haverme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaurara el Estado,
si hiciesseis los que os pidiera;
mas me haveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y assi es precisso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Carl. Pues què me podeis pedir,
con que este empeño excusemos?
Enr. Y aunque lo llegue à decir,
no ha de excusarte el reñir.
Car. Pues q̃ intentas? *Enr.* Que riñamos:
Carl. Esso espera mi valor.
Enr. Esso pretende mi brio.
Sacan las espadas, y al tiempo de reñir tropieza Enrique, y cae.
Mataros es mi temor.
Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.
Enr. Tropecè, deten la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir,
restaurate à la caida.
Enr. Ni yo tengo de reñir,
con quien me ha dado la vida.
Carl. Pues como se ha de ajustar?
Enr. Con que palabra me dès
de lo que te he de rogar.
Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estês.
Enr. Pues, Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estàr enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo:
y mas te podrê ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Carl. Pues yo palabra te doi
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo assi, tuyo soi.
Carl. Y yo assegurado voi
de mi passion amorosa.
Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
Carl. Esso es lo que has de cumplir;
mas presumirlo es en vano,
si a otro medio no se incita
nuestra ossadia. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea â Margarita:
llevame à Palacio, pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no hai riesgos para quien ama.
Si esta vida no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo â llevarte me obligo,
si esta resuelto tu amor
â tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoi.
Enr. Siendo assi, menos parece
el peligro que yo voi;
pero mas mi duda crece:
Si por ella libre estas,
yo la vida no te di?
Carl. Esso despues lo sabrâs,
primo, que no es para aqui.
Enr. Pues no intento saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,

y pierda el nombre de honrado
quien faltare â nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Carl. Pues ven.
Dent. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el passo deten.
Carl. Quê es esto? *Enr.* Que se revela
el vulgo para tu bien:
tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama â tu hermana. *Car.* Y crece
en sus accentos el ruido.
D.nt. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Carl. Quê favor? *Enr.* Que te acredita,
que assegura tu persona,
que te darâ â Margarita,
y te pondrâ la Corona.
Carl. Primo, el Cielo lo permita.
Enr. Ven, que tuya es por herencia.
Carl. Al Cielo el tyrano obliga.
Enr. Contra sì es su diligencia.
Carl. Pues le acusô su conciencia,
bien su traicion le castiga. *vans.*
Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.
Guard. 1. Aquesto nos manda elDuque
Marg. Pues quê culpa avrà tenido
mi prima en los alborotos
del vulgo, estando con migo,
para prenderla mi Padre?
Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya que â mi hermano he perdido,
sêd amparo de mi innocencia;
porque el prenderme es indicio
de quererme dâr la muerte,
como a Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien assegurar pudiera
a Estela de que estàs vivo!
Laur. Ay, señora, por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
assi lleves bien prendido
todo quanto te pusieres,
y assi prendan en sì mismo
los claveles de tus labios,
y prendan los alvedrios;
y assi prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al passo que lo deseo,
no sê como resistirlo.
Guar. Venid, señora, *Estel.* Ay de mi!
donde me llevais? *Guard.* 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.
Laur. Aì, no por amor de Dios.
Marg. Ay, prima, mi Padre viene,
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu innocencia. *Lau.* Esso pido.
Estel. Ya sê que voi â morir,
nada en su rigor confio.
Laur. No nos haga mucho mal
si han de matarme por Christo.
Vanse, y sale el Duque.
Duq. Ya estan pressas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento â los otros.
Marg. Padre, y señor, si esso ha sido
atrevimiento alevoso
de essos hombres, sin motivo
de mi prima, porquê causa
la prendes con tanto indicio
de quê su muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consequencia de èl mismo,
complices los innocentes.
Yo no intento dâr castigo
â Estela, sino asseguro
â mi Corona; esto finjo,
porque ya muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el recelo en que vivo.
Marg. Pues, señor, que puede Estela
hacer estando con migo?
Duq. Alentar las esperanzas
destos traidores. *Mar.* No has dicho,
que estàn pressos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas su alivio;
no ay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma està toda rebuelta,
â la puerta el enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno;
no sossiego en su defensa:
y solo â verte he venido,
para advertirte, que luego,
que vuelva Enrique, tu primo,
te has de despòsar con èl,
porque no tenga el motivo
el de Milàn en su empeño
de esperar casar contigo.
Marg. Quê es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?
Duq. Assi lo he determinado.
Marg. Pues tu â quê aspiras?

Duq. No afpiro
mas que a la feguridad
de mi Eftado, y mi Dominio.
Efto ha de fèr, y tan luego,
que ya pienfo, que ha venido. *vaf.*
Marg. Valgame el Cielo, què efcucho!
Amor, fin alma refpiro;
fin remedio perdì a Carlos,
por facarle del peligro.
Si vuelve luego mi Padre;
fi avrà venido mi primo:
como podrè defenderme
defte empeño? Ay, Carlos mio,
fi tu vieras efte riefgo!
què mal hizo, què mal hizo
mi piedad en alexarfe
del amparo de tu brio!
Ay de mi! què he de perderte?
quien te llevàra el avifo!
decidfelo, penas mias;
bufcadle, ardientes fufpiros.
O, fi mis triftes palabras
llegaffen â fus oidos!
que pues fe las lleva el viento,
acertar puede el camino:
pero no podràs oirme,
porque es para mas martyrio
mui cerca donde te fiento,
mui lexos donde te miro.
O, tyrania de amor!
pues en el alma eftà vivo;
fi alli le tengo con ojos,
por què ha de eftàr fin oidos?
Has un milagro Deidad;
y pues en efte diftrito
le tengo para mirarle,
eftê tambien para oirlo.
Oyeme, Carlos. *Sale Carl.* Si harè.
Marg. Valgame el Cielo, què miro?
Carlos, feñor, pues tu aqui
â riefgos tan conocidos?
tu aventurado la vida?
Sin duda yo lo imagino:
es cierto de que eres tu?
Carl. Sì, y folo por effo mifmo,
porque un defdichado, nunca
fe aparta de fu peligro.
Yo foi, bella Margarita,
yo infelice, que he fabido,
que ya ha difpuefto tu Padre,
que te cafes con tu primo.
Yo foi, que vengo à morir
primero, que confentirlo;
ô no foi yo, pues lo fupe,
y pude quedarme vivo.
Mas fi vivo, es folamente
con el aliento precifo,
que me ha dexado el amor
para poder refiftirlo.
Marg. Pues què refiftencia puedes
hacer tu en tanto peligro?
Carl. Para fu poder ninguna,
pero mucha a tu alvedrio,
y efte es el riefgo, que temo:
que aunque es tyrano mi tio,
mas me affombra un sì en tu labio
que en mi garganta un cuchillo.
Marg. Pues, Carlos, como pretendes,
fiendo fu rigor precifo,
que yo pueda refiftirle?
què he de hacer, quando me miro
fin refiftencia à fu enojo?
Ya fu violencia no has vifto?
que he de intentar contra ella,
que pueda fervir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
fi tienes el riefgo mifmo,
fi no añadir el del tuyo
al trifte dolor del mio.
Vuelvete, Carlos, por Dios.
Carl. Ay infeliz, què effo has dicho?
Marg. Carlos, que mi Padre viene,
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que he imaginado,
yo no tengo por alivio
excufarme de efte riefgo,
fi el de cafarte imagino.
Venga todo fu poder,
que a morir contento afpiro,
diciendo, que foi tu efpofo.
Marg. Vete, por Dios, Carlos mio.
Carl. Primero me harè pedazos.
Marg. Pues fufpendalo el retiro:
en effa pieza, que paffa
al quarto donde tu mifmo
eftuvifte preffo, puedes
retirarte: y fi al defignio
de mi Padre yo no puedo
refiftir, ô al de mi primo;
entonces faldràs, y entrambos
morirêmos con alivio.
Carl. Effo acepto. *Marg.* Vete prefto.
Carl. Valedme, Cielos Divinos!
Sale el Duque, criados, y Tirfo armado.
Duq. Què es efto, quien fuè el tyrano,
que emprendiò tal offadia?
1. Señor, el Duque te embia
de fu campo efte villano,
que donde embiar penfafte
el cuerpo de Carlos, iba,
y fu furia vengativa
pienfa, que le defpreciafte

Con

con esta burla, e intenta
dar assalto a la Ciudad.
Duq.Esto puede ser verdad?
quien me ocasionó esta afrenta?
Carlos no fue? *Tir*.Señor,no,
que êl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas,
y por Dios que las lio
Duq.Quê dices, necio, contigo
no estaba el traidor infiel?
Tir.Señor,yo estaba con él;
mas él no estaba conmigo.
Duq.Si contra mi algun delito
en estos engaños huvo,
por que contigo no estuvo?
Tir.No le pareci bonito.
Duq.Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acà?
Tir.Esso,Carlos lo dirà,
busque â Carlos su mestê.
Duq.Pues como(esto he de apurar)
te llevaron? *Tir*.Fue razon,
tengo buena condicion,
y soi facil de llevar.
Duq.Deste simple lo que passa
no he de poder inferir?
Tir.Señor,yo no sé ingerir,
sino las parras de casa.
Duq.Armarte no havias sentido,
ni verte llevar despues?
Tir.Lo que yo siento mas,es
lo que aprieta este vestido.
Duq.O este engaño he de saber,
ó he de perder, pues me acaba,
el juicio. *Tir*.Yo pensaba,
que esso estaba por perder.
Duq.Llamadme a Enrique al instante,
traidores. *Tir*.Si esso es por mi,
yo dirê lo que hai aqui,
sin que culpes ignorante
á estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes.
Duq.Quê fue?
Tir.Me han llevado â Herodes,
y me vuelven â Pilatos.
Duq.Tu burlas de mi poder,
villano,loco,y traidor.
Tir.Ten por Dios,que esto, señor,
no es mas que mi parecer.
Duq.Echad por una ventana
a este simple. *Mar*.Gran señor,
por quê muestras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq.Margarita,hija,este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona,imagina
si siento bien esse daño.
Mar. Si a Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarse.
Duq.Esso no puede dudarse,
que Enrique le viò,y es cierto:
Cielos yo le vi cenar,
y beber le vi el veneno,
y desta sospecha ageno,
le vi despues acostar.
Mas si los que a armarle fueron
hicieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron?
Por Carlos,a este villano
llevaron, que estaria dormido;
mas sin duda,si esto ha sido,
que aun Carlos està alli, es llano:
Mar.Señor,dessa confusion
presto tu duda saldrà.
Duq. No,hija,que Carlos estâ
dentro de aquesta prision.
Mar.Hai de mi. pues ya no es muerto?
que es lo que dices,señor?
Duq.Muerto en ella,por error
le dexô Enrique,esto es cierto,
y ahora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estar.
Mar.Hai infeliz,que al entrar *ap.*
aqui,á Carlos ha de ver!
Señor,señor,donde vas?
Duq.A averiguar este engaño.
Mar.Mira,señor,que hai mas daño,
que el que imaginando estàs.
Duq.Quê daño? a verlo he de entrar.
Mar.Señor,lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy, al passar
por esse quarto,parece,
que á Carlos he visto en êl,
que con aspecto cruel
amenazando le ofrece
á quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebatada:
y aunque no ofenda su espada,
su muerte en êl he temido;
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.
Duq.En mi no cabe recelo;
entrar quiero en su prision.
Mar.Señor,advierte:- *Duq*.Quê quieres?

Carlos en el paño.

Carl.Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.
Mar.Que entren criados y esperes
a su aviso. *Duq*.Es cobardia.
Mar.El le halla: ya no respiro.

Al

Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.

Duq. Valgame el Cielo! què miro?
sombra, ilusion, phantasia,
què me amenaza tu espada?
mi Corona, si es preciso:
hija, verdad fue tu aviso.
Mar. Cielos, yo estoi assombrada!
Duq. Carlos es: Carlos, què intentas?
Mar. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo mira.
Duq. El corazon me amedrentas;
sin aliento estoi. *Mar.* Pues, padre,
estos assombros huillos.
Tir. Què assombro, que este es Carlillos
por la leche de mi madre.
Duq. Criados, ola, venid;
mal mi temor se previene.
Car. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *vas.*
Criad. Què es lo que mandas, señor?
Duq. Llegad todos, presto, entrad,
todo este quarto mirad.
Mar. Hai de mi! que esto es peor.
Duq. Entrad presto. *Dent.* Viva Estela.
Otros. Viva el Duque de Milân.
Duq. Mis daños creciendo vân.
Mar. Este rumor me consuela.
Sale Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
â quien con traicion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas que han abierto,
entran saqueando â Parma.
Yo he sido quien las he abierto, *ap.*
valiendome de esta traza:
â sangre, y fuego la llevan.
Duq. Ha, Cielos! suerte tyrana.
Mar. Ha, Cielo! dichosa suerte.
Duq. Enrique, entra presto, y saca
a Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia. *Enr.* Ya voi. *vas.*
Dentro el de Milan.
Mil. Entrad, sin reservar nada,
â fuego, y sangre en Palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!
Sale el de Milan, y Soldados, con espadas, y rodelas.
Mil. Si es muerto Carlos, â Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya no hai otro remedio,
pues me miras â tus plantas,
por traicion de mis vassallos,
esto por triumpho te basta.
Mil. La traicion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
â mi primo: donde està?
Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dar vivo.
Mil. Luego es muerto?
pues què aguarda
mi furor? matarle luego.
Mar. Tened, tened las espadas,
que si el dar â Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darê â Carlos. *Mil.* Què dices?
Mar Que aqui està vivo.
Sale Carlos.
Car. Y el alma
entregando â Margarita,
con la mano que la enlaza.
Salen Enrique, y Estela.
Enr. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano â quien gana
por su sangre este tropheo.
Car. Yo te cumplo mi palabra.
Laur. Y aqui esta tambien Laureta.
Tir. Hai, Laureta de mi alma!
mira â Tirso hecho un San Jorge.
Laur. Tirso, al instante me abraza.
Tir. No te me acerques â esso,
que podrê matar lo araña.
Mil. Pues aclamad todos luego
â Carlos Duque de Parma.
Tod. Viva Carlos. *Car.* Y este exemplo
dê escarmiento â los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del alma.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle Genova.